



DECIMO PISO

Han pasado dos años desde aquel robo al Banco. Por entonces los periódicos hablaron a granel del asalto y la policía siempre anduvo tras nuestras huellas.

Es hoy y aún seguimos libres, pero separados. Fuimos cuatro los del robo y dos por dos los rum-bos que tomamos en la fuga. Puede que el peligro haya pasado, pero como siempre fui nervioso, vivo con el presentimiento de que en cualquier momen-to entre la policía por esa puerta, y me haga desaparecer del mundo.

Aún recuerdo como si fuera ayer, al bromista de Julián. Era un tipo que nos jugaba bromas de las más pesadas. Cuando el asunto del robo, estando en el Banco, todo lo hacía guasa y hasta se puso a enamorar a una de las temblorosas cajeras. Nunca podré olvidarlo, ya que a pesar de su carácter, era un gran amigo y un buen hombre, pasando por alto lo de ladrón; varias veces lo vi comerse a Cristo y lo misticón era propio de su rostro. Recuerdo que un día antes del asalto, canibaleó sublime para que el robo saliera a las mil maravillas. Creo que el Super Estrella le escuchó, ya que por el momento todo va bien; pues lo de nosotros para los azules es borrón y cuenta nueva.

De golpe, la boca del apartamento retumbó con alma tripartita. El hombre decapitó su dialéc-tica y con trémula voz dijo aceleradamente:

—¿Quién es?

—¡La Policía! —se escuchó enfáticamente—
¡Queda usted arrestado!

La dicción cayó como bomba en el azarado asaltante y asistiendo en parto a una “piccola” alacena, extrajo de su labrada matriz una poderosa “Magnum”, que en sordo llanto se dió a luz sin umbilical corte. Impetuosamente constató que se encontraba tripada y arrimando el sofá cerca de la puerta se abroqueló tras él, deseando en ese lapso haber vivido en el primer piso.

De nuevo, los estruendos secos y bruscos. Raudo, el acosado dedujo que golpeaban con la cacha de una pistola. Atenazó el arma entre su magdalena diestra y con estoicos fonemas que le parió el canguelo alcanzó a sugerir:

—¡Adelante! . . . , está sin llave.

En forma intempestiva, caótica y estridente se abrió la puerta, ensordecida por un, dos, tres estampidos de la “Magnum”. Agilmente se arrojó al suelo y cuando iba a realizar el cuarto

disparo, vio armisticio en el umbral de la puerta y aún de pie, un cuerpo bañado en sangre.

Con ojos desorbitados y macerada frente, el asaltante reparó en el rostro del agonizante que sonreía ...

— ¡Julián, Julián —le gritó angustiado al tiempo que corría hacia él y arrojaba el arma—.

El colete cayó inerte, resistiendo aún en su estribor una cascada botella de Champaña y sobre su campechana e inmota sonrisa, se posaron las acerbos lágrimas de un amigo.

EL ARCA

Siete días han pasado desde aquel en que Dios previno a Noé y hasta hoy, el inmenso lago cristalino, que ondulante pasta en las oscuras nubes del celestial imperio, seguirá vertiendo sus dulces aguas durante cuarenta días y cuarenta noches sobre el etéreo pascón divino, para descansar sobre la colmada tierra de iniquidad en forma de brisa, lluvia, aguaje, tormenta, diluvio.

Las opiladas junturas de las maderas del Arca con estopa y brea, cantan con un rítmico crujido, mientras son acompañadas por la orquesta pielágica del maestro Neptuno y el fondo coral de los irracionales pasajeros selváticos.

El empíreo tormentoso y las chispeantes nubes, son el frontispicio del diluviano teatro, y el macerado y diáfano telón, está tejido por las cristalinas serpentinadas del torrencial mandato.

Sobre cubierta, *Sem* lucha contra el empostramiento acuoso. *Cam* vela por la alimentación de los animales. *Jafet* administra los comestibles en la bodega. Las *esposas* los oficios domésticos y Noé, el de los seiscientos años de vida, ora a Dios y alaba sus bondades.

Pronto crecen las aguas y hacen enarbolar el Arca muy alto sobre la inerme tierra, cubriéndose todos los montes encumbrados que pinchan las gibas de las sombrías nubes. Fenece toda carne que reptaba sobre la tierra y todo cuanto en el oasis del vacío tiene aliento de pervivencia.

En el Arca, *Cam* interrumpe la antífona de *Noé*, para anunciarle que una de las jaulas está abierta y solitaria. En ese preciso momento *Jafet* los distrae para hacerlos partícipes de ciertas filtraciones de agua bajo cubierta.

Con la impavidez de un *Santo Varón*, *Noé* se precipita con sus dos hijos al humedecido sótano. Grande es su sorpresa al ver sobre la calafateada osamenta que troquela las paredes del Arca, una serie de orificios por los que el agua se filtra con gran presión. Con ahinco, *Noé* y sus vástagos bregan por dominar la situación.

Bajo la luz de una antorcha, en uno de los penumbrosos ángulos de las anquilosadas coyunturas, están acurrucados, empapados y con un frío que les cala los huesos, una asustada pareja de pájaros carpinteros.

BANIC

**promueve
en
Nicaragua
el
desarrollo
de
recursos humanos
altamente
calificados**



BANCO NICARAGUENSE
Un banco para todos.

